

## EL PROCESO HISTÓRICO DE MESOAMÉRICA / PANEL 1

Hacia el año 5000 antes de Cristo, los grupos de recolectores y cazadores que vivían en el territorio de lo que hoy es México intensificaron su manipulación de las plantas de que venían aprovechando para alimentarse: empezaron a cuidarlas y de ese modo iniciaron la domesticación del maíz y el frijol. Pronto se agregarían la calabaza, el chile, el aguacate y otras especies. Entre el año 5000 y el 2000 antes de Cristo aquellas bandas se convirtieron en pueblos de agricultores. Así empezó la historia de la civilización mesoamericana, que se desarrollaría en las regiones de mayor precipitación pluvial del territorio que hoy ocupa México, es decir, en el centro, en el sur y en las costas.

El maíz fue el cereal base de la alimentación de Mesoamérica, del mismo modo que el trigo lo fue para Europa y el arroz para Asia.

La agricultura mesoamericana contaba con una tecnología compleja que incrementaba el rendimiento del suelo, mediante la manipulación de la tierra y el agua. En las colinas hicieron terrazas para nivelar, evitar la erosión y hacer circular el agua adecuadamente. En las zonas lacustres, como la de México, las chinampas fueron la clave del alto rendimiento agrícola.

Una chinampa se hace creando un cercado rectangular de estacas que se clavan en el fondo del lago y sobresalen en la superficie. Dentro del cercado se colocan y acumulan lodo y plantas acuáticas del lago, hasta alcanzar la superficie. Ese poroso y rico colchón se compacta con el peso de sucesivas adiciones de tierra y se sujeta con las raíces de los árboles que se plantan en los bordes. En las chinampas del lago de México se cultivaron las plantas alimenticias básicas de Mesoamérica y también flores. La alfarería surgió en Mesoamérica hacia el año 2500 antes de Cristo. La vasija que se puede ver en el mural corresponde con un diseño propio del Preclásico. Una semejante puede verse en la exhibición. El artesano que aparece en el Reimer panel del mural lleva el atuendo típico del hombre mesoamericano. Los nahuas lo conocían como *máxtlat*, una cinta de algodón u otra tela que rodeaba la cintura, cubría el área entre los glúteos, así como los genitales y caía al frente y atrás. El hombre está sentado en cuclillas, que era la típica postura masculina de reposo. Entre las muchas especies de animales terrestres, aves y peces que había en el lago de México se encuentra el hermoso flamenco.





## EL PROCESO HISTÓRICO DE MESOAMÉRICA / PANEL 2

La riqueza agrícola, los excedentes almacenables y la diversificación social condujeron en pocos siglos a la urbanización de Mesoamérica.

La ciudad más grande, la más poderosa también, sede de un gran poder imperial, fue Teotihuacán. Una ciudad con pavimento y drenaje, con sólidas viviendas de mampostería, 20 kilómetros cuadrados, 200 mil habitantes. La gente vivía en conjuntos habitacionales. Cada conjunto podía albergar hasta 20 familias, tenía una sola entrada desde la calle y en su interior había varios patios. Las habitaciones estaban agrupadas en torno a los diferentes patios, y en cada una de ellas vivía una familia. Lo más probable es que las habitaciones que rodeaban cada patio estuvieran ocupadas por hermanos y las mujeres e hijos de cada uno de ellos.

Una de las actividades artesanales más importantes en Mesoamérica fue el trabajo textil. Normalmente era una labor femenina. Se hilaba la fibra con un huso de madera rastrado por un malacate. El malacate era una especie de cuentecilla circular de barro perforada en su centro.

Se tejía con el llamado telar de cintura, que se fijaba y tensaba entre la tejedora y un poste de la casa. Con la urdimbre tensa y preparada, la mujer iba pasando la lanzadera para formar la trama.

Los huipiles, las faldas, las fajas y los *máxtlatl* o calzones se hacían en los telares domésticos. Mientras tejían, las mujeres conversaban con otras mujeres, en lo que sin duda fue uno de los momentos privilegiados para la preservación de tradiciones y costumbres.

## EL PROCESO HISTÓRICO DE MESOAMÉRICA / PANEL 3

La religión mesoamericana se fue construyendo desde la época de las primeras aldeas agrícolas. La ofrenda fue uno de sus componentes más importantes. Entre otras cosas se ofrecía sangre, que habitualmente se impregnaba en papeles o hierbas secas que después se quemaban.

La mujer de esta escena tiene unos papeles impregnados en sangre, listos para ser quemados como ofrenda, es un diseño que procede del arte de *Yaxchilán*. En lo alto del templo, que hemos dibujado a partir del famoso Templo de las Inscripciones de Palenque, se eleva el humo de un brasero.

Las culturas mesoamericanas registraron de diferentes formas sus creencias religiosas, sus cálculos astronómicos y calendáricos y los hechos históricos. El registro más completo se logró con el desarrollo de la escritura, en especial en el área maya. Las inscripciones jeroglíficas que decoran este panel proceden también de *Yaxchilán*.



## EL PROCESO HISTÓRICO DE MESOAMÉRICA / PANEL 4

No hay civilización sin mercado, el intercambio enriquece y completa, permite la vida urbana y comunica sociedades de diferentes regiones. El comercio es uno de los componentes fundamentales en la trama de la civilización.

Los comerciantes mesoamericanos recorrían enormes distancias, en caravanas que duraban muchos días, para llevar los productos de una región a otra. Lo hacían a pie, pues no había entonces bestias de carga. Los miembros jóvenes y más fuertes de los grupos de mercaderes cargaban bultos de hasta unos 30 kilos utilizando el sistema del mecapal: una cinta de fibra tejida que se apoyaba en la frente. Los extremos de la cinta sujetaban una pequeña estructura de madera que quedaba en contacto con la espalda, a la cual se ataba el bulto de carga.

Las mercancías procedentes de lugares remotos se vendían en las plazas públicas de las ciudades. Al mercado en la plaza se le llamaba, en náhuatl, *tianquiztli*, de donde viene nuestra expresión tianguis. También se vendían en las plazas los artículos más sencillos, como los baúles de cestería (*petlacalli*, de donde viene petaca) y las esteras de fibra tejida que servían de tapete y cama en todas las casas de aquella época (*pétlatl*, de donde viene la palabra mexicana petate).

Entre los edificios aledaños a las grandes plazas del mercado había bodegas, tribunales, palacios y templos.

Una prenda femenina de adorno y abrigo, complemento de *huipil*, era el *quechquémitl*. Tiene forma romboidal, de manera que cae un pico sobre el pecho y otro sobre la espalda.



## EL PROCESO HISTÓRICO DE MESOAMÉRICA / PANEL 5

Sentados en sus tronos de varas y cestería, conocidos con la voz nahua *icpalli* (equipal), los gobernantes detentaban un poder casi absoluto, sólo atenuado por los consejos de ancianos, nobles y guerreros que les asistían.

Los palacios solían estar coronados por almenas, y contaban con grandes patios y largas columnatas.

En la última etapa de la historia de Mesoamérica la actividad militar fue una de las principales responsabilidades del gobierno, y el soberano mismo se presentaba como jefe supremo del ejército. Los famosos escudos redondos o rodelas, conocidos con el nombre nahua de *chimalli*, estaban presentes en todas las ceremonias, eran símbolos de poder a la vez que armas defensivas eficaces para frenar las flechas enemigas.

También formaba parte del armamento indígena el *ichcahuipilli*, una chaqueta rellena de algodón que evitaba la penetración de las puntas de flecha, y que protegía del terrible corte deslizante de las navajas de obsidiana que formaban el filo de las espadas de madera o *macuáhuatl*. Los propios españoles utilizaron esta prenda indígena de protección, por ser ligera y muy resistente.

La guerra que el ejército de Hernán Cortés organizó contra el imperio de los mexicas condujo a la incorporación de los antiguos señoríos a la Corona española. Fueron decisivas algunas ventajas técnicas, como el uso del caballo y los cañones, y también contó a su favor la alianza de muchos grupos nativos que eran enemigos de los mexicas.

